

Shakespeare anda por aquí

Actualidad y actualización de su teatro

Santiago Trancón

¿Por qué es Shakespeare el autor más universal? ¿Por qué sigue interesándonos? ¿Por qué está tan presente hoy en el teatro, el cine, y hasta en la ópera y el ballet? No hay fenómeno parecido en toda la historia de la literatura y el arte. No exageramos, es un hecho. Nadie podría leer hoy, por ejemplo, todo cuanto se ha escrito sobre Shakespeare. Hay muchas respuestas, pero ninguna definitiva. Una nos la ha dado Harold Bloom: Shakespeare es el inventor de lo humano –de lo universal humano– y esto explica que haya penetrado en todas las lenguas y culturas del mundo. «Shakespeare nos enseña qué percibir y cómo percibirlo, y nos instruye también sobre cómo y qué sentir y después experimentarlo como sensación» [...] «La función de Shakespeare es llevar la vida a la mente, hacernos conscientes de lo que no podríamos encontrar sin él» [...] «Nadie, antes o después de él, hizo tantas individualidades separadas»¹. Para Harold Bloom, Shakespeare es el centro del canon occidental y universal.

Hegel y Víctor Hugo figuran entre los primeros que revalorizaron definitivamente a Shakespeare frente a los ataques enciclopédicos de Voltaire y los clasicistas. Desde entonces ya casi nadie ha puesto en duda su lugar². Shakespeare es, nos dice Hegel, una sorprendente «alianza de vitalidad y grandeza interior»³. Para Víctor Hugo es «la cima poética de los tiempos modernos. Shakespeare es el Drama, y el drama que funde bajo un mismo aliento lo grotesco y lo sublime, lo terrible y lo bufo, la tragedia y la comedia»⁴.

Víctor Hugo dedica, al comienzo de su estudio sobre Shakespeare, cinco páginas para recoger las críticas que había recibido Shakespeare en su tiempo: copista, plagiaro, extravagante, obsceno, inverosímil, pueril, inmoral, ampuloso, ininteligible, frío, ridículo, vulgar, repugnante, sin

¹ (2002) Shakespeare, la invención de lo humano. *Barcelona: Anagrama*, pp. 23, 24 y 32.

² *Hoy tenemos una curiosa excepción: Gary Tylor, catedrático de Alabama, que en su Reinventing Shakespeare (1990) nos presenta un compendio de críticas «progresistas» contra un Shakespeare mediocre y conservador.*

³ (1948) Poética. *Buenos Aires: Espasa-Calpe, Colección Austral*, p. 206.

⁴ (1989) Manifiesto Romántico. *Prólogo a Cromwell y Shakespeare. Barcelona: Península*, p. 43.

ingenio... Thomas Rymer ya escribió a finales del siglo XVII a propósito de *Otelo*: «¿Que impresión edificante y útil puede llevarse un auditorio de una poesía como ésta? ¿Para qué puede servir, sino para extraviar nuestro sentido común sembrar el desorden en nuestros pensamientos, perturbar nuestro cerebro, pervertir nuestros instintos, rajar nuestras imaginaciones, corromper nuestro gusto y llenarnos la cabeza de confusión, de ruido y galimatías?» Nunca una crítica negativa estuvo más acertada. En efecto, Shakespeare no deja títere humano con cabeza. Todo lo descoloca para llevarlo hacia la verdad más inadmisibles: lo absurdo e imprevisible de la condición y la conducta humanas, movidas, movida por fuerzas anteriores tan poderosas como imposibles de comprender. Por eso Freud no pudo con él y se fue a buscar algo menos complicado en Sófocles. No hay duda de que «Shakespeare es uno de los peores sujetos con que la estética “seria” se ha tenido que enfrentar», porque «es la fertilidad, la fuerza, la exuberancia, la teta hinchada, la copa espumeante, la cuba a punto de desbordarse, la savia en exceso, la lava en torrente, los gérmenes en torbellino, la vasta lluvia de vida, todo por miles, todo por millones, ninguna reticencia, ninguna contención, ninguna economía, la prodigalidad insensata y tranquila del creador»⁵.

Harold Bloom habla de la irrupción (invención) de la personalidad o la individualidad en la cultura occidental (hasta entonces todo era relativamente simple). Los personajes se convierten en seres reales y complejos. Víctor Hugo lo llama *tipo*: «El tipo vive. Si no fuera más que una abstracción, los hombres no lo reconocerían y dejarían que esta sombra siguiera su camino. La tragedia llamada clásica hace larvas; el drama hace tipos. (...) Los tipos son seres. Respiran, palpitan, oímos sus pasos que se acercan, existen. Existen con una existencia más intensa que la de cualquier persona que, ahí, en la calle, se considera viva. Estos fantasmas tienen más densidad que el hombre»⁶. Hamlet, Falstaff, Macbeth, Ricardo III, Cleopatra, el Rey Lear, Rosaline, Ofelia, Titania, Shylock, Otelo, Yago, Romeo y Julieta... Sí, todos son reales, tan reales como Don Quijote y Sancho, Fausto o Don Juan. Más reales y permanentes incluso que el propio «Shakespeare» o «Cervantes»⁷.

Vienen estas reflexiones a cuento de la llamativa presencia de Shakespeare dentro del panorama teatral español actual⁸.

⁵ Víctor Hugo, *op. cit.* p. 120.

⁶ Víctor Hugo, *op. cit.* pp. 132 y 133.

⁷ *Que quizás les deben su vida a ellos, y no al revés. (No deja de sorprender que ambos murieran el mismo día y año).*

⁸ *Hagamos un breve recuento significativo (no exhaustivo):*

Primer Festival Shakespeare de Santa Susanna (Barcelona, verano de 2003) con la representación de las siguientes obras: Ricardo III, primer espectáculo del Centro Dramático de

De todos estos montajes y obras queremos destacar las presentadas en el Primer Festival Shakespeare de Santa Susanna, un pequeño municipio de 2.000 habitantes de la costa de El Maresme (Barcelona) que en verano acoge a más de 20.000 turistas o visitantes. Nos sorprendió tan atrevida iniciativa en plena canícula, agostados por la ya olvidada ola climática, preludio definitivo del caos planetario. Una propuesta que sólo se concibe a partir de la sintonía entre políticos y profesionales del teatro, la feliz alianza entre arte y política. Que un pequeño municipio apueste por un proyecto cultural grande, sin complejos, con proyección nacional e internacional, es algo llamativo y estimulante. Que se haya desarrollado el apretado programa con excelente acogida de público y crítica, buena organización y calidad excepcional, corrobora el acierto general de la iniciativa, que pide continuidad sin titubeos. (Y apoyo decidido de las instituciones que esta vez se han mostrado reticentes, como la Generalitat).

Faltaba en nuestra país un festival centrado en la obra del autor teatral más reconocido y admirado. No porque otros autores no lo merezcan, como nuestros Lope o Calderón, sino porque Shakespeare ha demostrado ser un dramaturgo especialmente apto para todo tipo de iniciativas estéticas, sin duda el más productivo e incitante. El que mejor se acomoda a nuestras inquietudes y problemas, el más actual y actualizable. Con él se puede hacer casi todo. Siendo fieles a su letra y a su espíritu, o transformándolo y actualizándolo a nuestro gusto. Algo permanece en él de intemporal, esencial y provocador capaz de despertar el interés no sólo de los hombres de teatro más creativos, sino de cualquier tipo de público. Así ha sido, al menos, desde comienzos del siglo XX, y para escándalo de algunos, es el texto el fundamento de todo. La palabra viva, atravesada de dramatismo y

Aragón, dirección de Carlos Martín. Shylock, de Gareth Armstrong, dirección de Luca Valentino, por Manel Barceló. Romeo x Julieta, versión de Antonio Onetti, Centro Andaluz de Teatro, dirección de Emilio Hernández, música de Tomatito. 4+Shakespeare=Hamlet-máquina, de Heiner Müller, dirección de Carme Portaceli. Sonetos de Shakespeare, espectáculo-concierto de rock, con la actriz y cantante Norah Krief, del Centre Dramatique de Normandie. Una tarda amb Shakespeare, de Q-Ars y Monti&Cía. El somni d'una nit d'estiu, Cía Parracs, dirección de Ángel Llácer, traducción de Salvador Oliva, del Centro Cultural de Sant Cugat. The Comedy of Errors, Festival Players Theatre Company, dirección Michael Dyer, música de Johnny Coppin. La dodicesima notte, o quel che volete (Noche de reyes), Teatro Stabile dell'Umbria, dirección de Antonio Latella.

Centro Cultural de la Villa de Madrid: Sueño de una noche de verano, dirección de Miguel Narros.

Compañía de Teatro Clásico: Troilo y Crésida, versión de Luis Cernuda, dirección de Francisco Vidal.

Festival de Madrid Sur: En una noche de verano, dirección de Manuel Schobel. Macbeth, dirección de Pere Fullana. Julio César, dirección de Alex Rigola, del Teatre Lliure.

Festival de Otoño de Madrid: Ricardo III, Lithuaniam Drama Theatre, dirección de Rimantas Tuminas. Julio César, del Teatre Lliure.